

## LOS SESENTA AÑOS DE UN POETA

(N. de la R.)

Al cumplir sesenta años el ilustre escritor mexicano Alfonso Reyes, fué festejado por sus compatriotas intelectuales, a quienes contestó con las siguientes décimas:

Saber, amigos, pretendo;  
ya que me premiáis así,  
¿qué mérito halláis en mí  
porque voy envejeciendo?  
Mas, si envejecí, ya entiendo  
el premio que he merecido:  
bastante causa ha tenido,  
amigos, vuestro favor,  
pues el mérito mayor  
del viejo es haber vivido.

Sólo quisiera entender,  
para aliviar mis celos,  
—dejando a una parte, oh cielos,  
la virtud de envejecer—  
¿qué más puede merecer  
para contentaros más?  
¿No envejecen los demás?  
Pues muchos hay que merecen  
más triunfos cuando envejecen,  
y que me dejan atrás.

Sois poetas, tenéis alas,  
aunque de distinta pluma;  
sabios, filósofos, suma  
de las más preciosas galas.  
¿Qué cohetes; qué bengalas  
arden y suben así?  
¿Qué mentido zahorí  
puede opacar vuestras luces?  
Me pregunto, y me hago cruces,  
¿pues qué festejáis en mí?

Cede y se arruga la piel  
de las mujeres más bellas,  
y las llamadas estrellas  
sólo emulan al clavel  
gracias al docto pincel.

Mas de vosotros oí  
que vencéis los años y  
que atravesáis las edades.  
Sepa yo entonces, cofrades,  
¿pues qué festejáis en mí?

Necio el magnate si aspira  
a los lauros de la fama,  
pues ¡adiós a su soflama  
en cuanto la pata estira!  
Vosotros no, que la pira  
superáis, vosotros sí  
que valéis un Potosí  
y pisáis terreno firme.  
Queréis, entonces decirme  
¿pues qué festejáis en mí?

No cualquier menguado enhebra  
razones, y ata y desata  
conceptos de oro y de plata  
que la admiración celebra,  
ni el ardiente colibrí  
fuera tan hermosos, si  
vuestra voz no lo propaga.  
Juventud que así me halaga  
¿pues qué festejáis en mí?

Pero ¡silencio, atención!  
Ya descubrí la charada:  
que nadie me diga nada,  
ya di con la solución.  
Festejáis la vocación  
trazada en surco derecho,  
y hasta la imagen, sospecho,  
aunque en vil caricatura,  
de una vida que perdura,  
sin dar asilo al desprecio.

Alfonso Reyes

18-V-49.